

## DE SEDA Y ORO

PACO GUERRERO

- David de Miranda y Emilio Silvera, participantes de una tarde de tienta con las vacas de Cuadri
- Ambos novilleros probaron la bravura de seis becerras en la placita de Cabecilla Pelá



Silencio y soledad de la becerria, que anda sobre el principal escenario de su existencia: la plaza de tientas, sobre la que se va a jugar su destino.

REPORTAJE GRÁFICO: P. GUERRERO

# Tienta en el territorio de la H

**A** PENAS si recuerdo la última vez que se asomó a mi vista ese paisaje de palmas recias y frondosas que recorren ese trozo de camino desde la encrucijada que deriva hasta Cabecilla Pelá. Lavadas éstas por las últimas lluvias, se aparecen con ese verde oscuro intenso, tan característico. Tanto como el negro de las vacas del viejo Celestino, patriarca ganadero a quien el tiempo ya le ha adelantado en las decisiones que poco a poco van tomando los nietos.

Inexorable el tiempo. Se nota más que nunca en las ausencias prolongadas con las que uno anda o desanda esa ruta de vereas y caminos en la que siempre se han apostado esos laboratorios de bravura que son las plazas de tienta.

Ha cambiado mucho la faz de ese palco que ahora ocupan otro Luis, otro Fernando. Otros Cuadri, diferentes o no. No lo sé. Imagino que sí, porque así es la vida. Aunque aún me quede en el entendimiento que hay líneas en la crianza y selección del toro que en esa casa no van a ser traspasadas, aunque no se asome al perfil de esa tarde primaveral en La Pelá la silueta del caliqueño de Escobar. Ese tiempo que acosa, que sólo deja ver para delante, que trae unas cosas y se lleva otras.

Ya no está el ganadero tentando desde el caballo. Treinta y tantos años notando bajo el estribo la fuerza de la embestida de la vaca da mucho conocimiento. Ese leve matiz de la forma de empujar al peto. Esa levedad en la forma de irse de él. Me dice alguien que conoce la casa: "La vaca salta ya a la plaza con media tienta hecha. Aquí es hora de cerciorarse, pero nada más".

Es verdad que sobre muchas co-



Mezcolanza de experiencia y nuevas inquietudes ganaderas sobre un palco al que sigue guardado por la sombra un viejo acebuche.



Gaspar, el mayoral, en plena brega con el caballo de picar.



Sobre la hierba, los capotes de dos toreros de Huelva: Miranda y Silvera.

sas deben mandar genes y familias a la hora de seleccionar. Todo precio es poco para que, después de más de tres horas de inquebrantable fidelidad al silencio, se pueda dar el sí definitivo a la vaca que ha de seguir sembrando de bravura el territorio del toro.

Tarde de tentadero. Mucho sentido campero y la oportunidad pa-

ra dos toreros de la tierra. Distintas realidades toreras. Uno, Miranda, con la mirada en la cita próxima de Sevilla, pero soñando con Huelva por agosto, esperando hacerse matador de toros y llegando ya a rozar con los dedos la cúspide de un camino áspero, exigente, bellísimo, único.

Otro, Silvera, aprendiendo y

llegando. Soportando lo duro de esos inicios que desalientan, hacen dudar, pero nunca matan la ilusión... del que la tiene.

Ahora, Fernando Cuadri, la cercanía más cierta de este hierro con el aficionado de cualquier tierra de toros, tiene su sitio en ese palco sobre el que sigue impertérrito, como guardián de la som-

bra, un inmenso acebuche, bajo el que, con su son de niña y los ojos habituados a ver llegar la vaca a pie de tapia, anda Carmen, la hija de Fernando, otro Cuadri de nueva hornada con las responsabilidades de rebuscar soluciones para ese trozo de historia que les empieza a pertenecer por derecho propio. ¡Que haya acierto!